

LICEO MEXICANO.



Modas.

sa muy curiosa y digna de saberse. Desde que la hormiga pone el primer huevo, su vida queda enteramente consagrada á sus hijos: es imponderable el esmero que tienen con ellos, y el amor que les profesan. Cuando un enemigo invade la ciudad se las vé defenderlos heroicamente hasta morir ántes que entregarlos; ha sucedido ya que una hormiga que corria á esconder su cria para librarla del peligro, fué dividida por la mitad, y la parte que tenia afianzada la cria ha continuado moviéndose hácia el lugar de la ocultacion.

La hormiga en su reproduccion sufre los cuatro grados de transformaciones de todos los insectos: huevo, larva, crisálida é imago. En el primero el cuidado de la madre se reduce á procurar al huevo el calor necesario; para esto las hormigas suben los huevecitos á las habitaciones superiores, muy cerca de la boca del hormiguero, para tomar todo el calor de los rayos del sol, y despues van gradualmente bajándolos á los diversos nidos inferiores, segun la temperatura que se requiera. El Dr. Herold ha observado que estos huevos van aumentando diariamente de volumen, lo que segun él es debido al desarrollo del embrión. Pasando al estado de *larva* el insecto, todo el cuidado de la madre se reduce á prepararle el alimento; y para esto sale del nido á buscar un liquido propio para la cria en este estado; este liquido lo deposita en el estómago, y lo arroja despues para darlo á la *larva*. Esta pasa al tercer estado, que es el de *crisálida* ó *pupa*; el único objeto de la madre entónces es quitarle la túnica que lo cubre, la que por fin separa y se muestra la *imago*, esto es, el insecto como ha de permanecer toda su vida.

No falta autor que asiente que este cuidado de la crianza lo practican únicamente las hormigas neutras, y que las madres desde el momento que ponen los huevecitos abandonan enteramente la cria; pero no es creible que un animal tan laborioso, sóbrio y adornado de tantas virtudes cuales posee la hormiga, fuese tan desnaturalizado con sus hijos.

Las hormigas poseen un arte militar admirable. Cuando un enemigo invade la ciudad, se las vé salir y colocarse con el mayor orden y simetria en escuadrones, algunas veces irresistibles, aun cuando el enemigo sea algo mas poderoso que ellas, y se le vé huir vergonzosamente. Hay una especie de hormigas que se han llamado *amazonas*, dedicadas esclusivamente al arte de la guerra. Cuando asaltan una ciudad de hormigas de otra

especie, su único fin es robar todos los huevos que allí se encuentren; los que conducen á su república en donde tienen otras hormigas esclavas, que cuidan de la crianza de los huevos, miéntras las amazonas disfrutan del reposo que la ciega fortuna concede á los tiranos.—Francisco Díez de Bonilla.

MODAS.

SOLO al mirar el encabezamiento de este artículo conocerá cualquiera, por poco versado que esté en la materia, cuan pesada y fatigosa sea la carga que pretendo llevar en mis débiles hombros. Porque á la verdad, no es cosa de juego meterse un hombre, sin mas que porque se le da la gana, á hablar de terciopelos y de sedas, de cintas y de blondas, de flores y listones; y un error en materia como esta, puede acarrearle á uno graves disgustos con las bellas, cosa á mi entender de tanta ó mayor trascendencia que un error en una correspondencia diplomática. Por fin á pesar de los inconvenientes que le encuentro á esto de escribir sobre modas, heme determinado á hacerlo por que tiene tambien sus ventajas, y porque siendo las pretensiones del Liceo agrandar á todos, justo es que de cuando en cuando consagre unos parralillos á sus elegantes y amables suscriptoras (si hay algunas.)

Así pues, queridas mías, principio dando á vds. cuenta de haberme engolfado, por obsequiarlas, en el *pielago insondable* de la moda, habiendo establecido mis relaciones con sastres y modistas, comerciantes y joyeros; y aunque por el pronto confieso á vds. haberme atarantado y tener la cabeza como un bombo, llena de manteletas, y sombreros, y golas, y ahuevados, y guantes, y que sé yo que mas; sin embargo, espero tener arregladas mis ideas la primera vez que tenga que charlar un poquito con vds. y podré entonces hablar con mas orden, dándoles una circunstanciadisima relacion de cuanto haya de nuevo en Paris, adaptable en México, no solo en linea de trages, sino tambien en muebles, adornos de casa, coches etc., todo acompañado siempre de alguna estampita que dé á conocer materialmente los usos. Suscribanse vds. al Liceo, bellas lectoras, y verán cuanto me esmero por complacerlas, y aun

(*) Despues de concluido este artículo se recibieron nuevos figurines y periódicos. No siendo posible comunicar ahora á nuestras lectoras tan recientes noticias, nos apresuramos á prometerles hacerlo tan pronto como se pueda.—RR.

podrá introducirse luego la mejora de presentar iluminados los figurines.

En invierno (aunque no es absolutamente comparable el de México con el de París) es indispensable aquí como allá, tratar del abrigo combinado con la mayor elegancia posible. Se consigue tal objeto de varios modos, según el lugar que ocupe la persona de quien se trate. Para calle, aunque va muy bien un vestido sencillito, como el que manifiesta la estampa, acompañado de un buen tápalo, es preferible sin embargo usar del capotillo que es mucho más garboso y elegante, dejando para dentro de casa el otro traje.

La materia de que este debe formarse, según los periódicos parisienses que tengo á la vista, es la tela llamada *cachemira*. Esto en París es de rigor; pero como el tal género no sea de fácil consecución entre nosotros, puede muy bien suplirse, según me ha dicho una persona inteligente en la materia, *Mme. Gourgues*, (1) con merinos ó alguna otra tela semejante, quedando el color á discreción de la que lo ha de llevar, y hecho primero el cómputo de matices, según que la dueña sea blanca ó morena, que si fuere de un color trigueño exagerado nada bien le ha de estar el traje sea como fuere.

Elegida la tela del color conveniente, no tenemos ya que hablar sino de la forma. Un corpiño formado de alforcitas que se cruzan en la parte inferior del pecho, y que dan por esto su nombre al corpiño, que se llama esencialmente, *cruzado*, es muy bonito y da una forma esbelta y elegantísima á la persona que lo lleva. Generalmente se acompaña con unas mangas angostas (*de chaqueta*) con ligeras alforzas en su parte superior, y completamente ceñidas junto al puño. Una ancha falda y desmesurados holanes completan el vestido. Si se añade una golita pequeña y tal vez alguna joya sencilla en el cuello, se tendrá el conjunto más gracioso y pulido de la época.

Aunque las mangas de que acabo de hablar son muy bonitas y han gustado generalmente á nuestras elegantes, debo, á fuer de cumplido y religioso periodista, manifestar á vds. que no es lo último que tenemos en ese género. Lo que si está fresqucito, y en las últimas *soirées* de París contribuyó á más de una conquista, son las mangas que llaman de *campana*, nombre admirablemente aplicado, pues las tales mangas, angostas por la parte superior, van gradualmente anchando hasta cerca del puño, de manera que tienen

una perfecta analogía con el instrumento que les dió nombre. Una blondita ú otra guarnición lijera en la orilla, es lo que ordinariamente se acostumbra ponerles, advirtiéndose que no se llevan mangas de *campana*, sino sobre otra manguita angosta que llega hasta el puño y que se forma de *ahuecados*.

Otro traje que se lleva en invierno, y que ha hecho furor en París, es el capotillo que originalmente se llama *camail*. Puede ser este de gros ó terciopelo, el primero es muy ligero y grandemente recomendado, especialmente el que se llama *gros d'Afrique*; pero el terciopelo, aunque no indispensable en México, donde el frío no es gran cosa, es sin embargo del mejor gusto. El adorno que comunmente se les pone es una gran blonda en su estremidad, aunque algunas Señoras los prefieren con fleco, eso va en gustos. Un cuello no muy grande, generalmente de terciopelo, y unos cordones de seda por delante para atarse, es lo que constituye la elegancia peculiar de este traje. Su longitud no debe pasar de media pierna, á semejanza de una *muceta* (*) y aunque puede llevarse indistintamente con cualquier traje, se entiende de invierno, los más convenientes son los de seda y esta listada. De manera que una de nuestras jóvenes, que algunas conozco yo como unas perlas, con un vestido de seda listado, verde por ejemplo, un *camail* de terciopelo morado obscuro con algunos bordados oscuros también, y una ancha y magnífica blonda negra en la orilla, una golita blanca y graciosa como la que la lleva, que caiga sobre el cuello del *camail*, un sombrerito de terciopelo negro, con guarniciones también negras; (porque el sombrero de terciopelo en invierno, es absolutamente indispensable; es mueble sin el que no puede pasar una elegante estará de esta suerte encantadora, *ravissante* como diría un francés.

Fastidiadas estarán vds., lectoras mías, de tanta charla; pero no he querido dejar de decir algo sobre cosas tan bonitas y que me gustan tanto, y advierto que por no parecer prolijo, mucho me he dejado en el tintero, reservándolo para decirlo á vds. la primera vez que nos veamos, junto con lo que supiere de nuevo. Así pues me despido, aunque no quiero hacerlo muy de prisa, por parecerme á vds. en algo, y les recomiendo ántes la tienda de la Sra. *Virginia Gourgues*, (de quien he hablado ya, y á quien me confieso deudor de las instrucciones que puedo tener en la materia) como la más abundante en esquisitas telas y adornos, y en una palabra como el templo del buen gusto.

Ahora si concluyo ofreciéndome á las órdenes de vds., y poniéndome á sus piés como su atento articulista y servidor.—**QUERUBIN.**

(*) Nombre que entre nosotros se toma siempre en acepción religiosa, pero que es el que precisamente corresponde á la voz francesa *camail*.

(1) Calle 2.ª de Plateros número 2.